

Mundialización y cultura. Reflexiones en torno a algunos de sus dominios cognitivos

Héctor Gómez Vargas¹

La complejidad, lo imprevisto y la aleatoriedad parecen inherentes a las mezclas y los mestizajes. Sostendremos la hipótesis de que poseen, como otros muchos fenómenos sociales o naturales, una dimensión caótica. Por eso nuestras herramientas intelectuales, heredadas de la ciencia aristotélica, y perfeccionadas en el siglo XIX, apenas nos preparan para afrontarlos. La cuestión de los mestizajes no es solamente una cuestión de objeto: ¿existen los mestizajes? El estudio de los mestizajes plantea igualmente y ante todo un problema de instrumental intelectual: ¿cómo pensar la mezcla?

Sergue Gruzinski, El pensamiento mestizo.

Cambio de giro. Holones y miradas

En los tiempos que corren, la distancia que tradicionalmente se ha utilizado para diferenciar el presente del futuro se ha estrechado sensiblemente, lo cual ha llevado a decir a más de uno que el futuro ya está instalado íntimamente en el hoy. Esto que parece muy simple no es sino la manifestación de que estamos en lo que podríamos denominar como un cambio de mundo. Es decir, el mundo contemporáneo ha venido mutando y ha ido ganando una creciente complejidad y esto implica, para su comprensión, seguimiento y conocimiento

1. UIA Campus León.

to, una serie de retos epistemológicos y metodológicos para las ciencias sociales.

La ambición de la totalidad ha sido una tendencia de todos los pueblos a lo largo de la historia y la manera como se ha concebido al todo y el tipo de relación con sus partes ha sido la forma como la vida social se ha organizado mediante una serie de instituciones, y guiadas por configuraciones cognitivas o dominios cognitivos (religión, filosofía, estética, ciencia) que les ha dado unidad, coherencia y sentido (Galindo 1994). Durante los últimos siglos, la principal manera como se han organizado el todo y las partes de la vida social giraba alrededor de los estados-nación, y en torno a ellos apareció una serie de configuraciones cognitivas que respondieran a sus contextos y circunstancias. El cambio de mundo que venimos adoleciendo desde hace unas décadas, el que la mayoría tiende a llamar la globalización, parece ser un nuevo holón, un cambio radical de la reorganización de la totalidad y las partes de la vida social (Wilber 2000) porque ahora ya no es únicamente el estado-nación alrededor del cual giran las organizaciones sociales, sino algo más amplio, lo global.

El mundo de hoy ha ganado en complejidad, pero ésta no reside únicamente en el objeto (el mundo social, en este caso), sino también en el sujeto (cognoscente, también en este caso). Por un lado, está la complejidad subjetiva, un modo psicológico del sujeto que se revela como incapaz de comprender un objeto que, más bien, parece desbordarlo; y la complejidad objetiva, una cualidad que le es inherente al objeto. Ambas formas de manifestarse la complejidad no son incompatibles, sino que están íntimamente interrelacionadas ya que solo ciertos sujetos, suficientemente complejos psicológica y epistemológicamente, están en condiciones de detectar la complejidad y vislumbrar algunos elementos para su comprensión, y, al mismo tiempo, la complejidad objetiva de determinados objetos genera sujetos capaces de cobrar conciencia de ellos y seguirles la pista. La complejidad será un juego de espejos. Al respecto, dirá el pensador español Pablo Navarro:

La complejidad que el sujeto descubre en el objeto es ciertamente “objetiva”, en el sentido de que pertenece legítimamente a tal objeto; pero no es independiente de la propia complejidad del sujeto que la descubre, y que siempre la constituye en los términos de su propia complejidad epistémica. A su vez, la propia complejidad del sujeto de conocimiento depende de la del objeto en más de un sentido: en primer lugar –filogenéticamente–, porque sólo un universo poblado por objetos adecuadamente complejos puede engendrar sujetos capaces de atisbar esa complejidad de lo real. Y, en segundo lugar, –ontogenéticamente–, porque sólo un largo trato empírico y pragmático con esas realidades complejas – en el seno de una dilatada tradición cultural y científica– produce un sujeto ad hoc, habilitado para conocerlas (Navarro 1996).

Ambas formas de la complejidad conllevan a reconocer que no sólo el objeto ha ganado en complicación por la creciente proliferación de elementos y relaciones endógenos y exógenos, sino porque ha engendrado un impulso secreto con otras cualidades: nuevos elementos y nuevas relaciones entre los elementos, nuevas contingencias que fundan un nuevo dominio cognitivo que permita reflejarlas a través de representaciones cognitivas para entenderlas y seguir los trazos del tigre de la complejidad (Ídem.).

Como lo expresamos anteriormente, el contexto en el que se ha generado una galopante complejidad social es la globalización, y la emergencia del mundo global ha traído consigo nuevas narrativas que intentan crear nuevas coordenadas para la imaginación cognitiva y sociológica, con aproximaciones múltiples, encontradas, muchas veces vagas, parciales, donde no hay un consenso definitivo (Giddens 2000; Sinclair 2000), sino únicamente en que es una novedad problemática, y epistémica, que acarrea algunos enigmas y algunas tendencias para su aproximación. La globalización ha permitido comprender que el mundo “ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir más plenamente su significación histórica” (Ianni 1996) y se ha convertido en un recurso heurístico de reflexión e indagación que permite vislumbrar lo que permanecía oculto, revelar nuevos perfiles y sentidos silenciados por la historia (Hawthorn 1995).

El mundo actual ha ganado en complejidad, las posturas ante la globalización son múltiples y encontradas entre sí, y, también las posiciones epistemológicas ante la historia y el mundo social (Robertson y Garrett 1991; Beck 1998).

Repetición e innovación. Diálogos intertextuales

Al hablar sobre la estética de la modernidad, Umberto Eco (1988) ha subrayado sobre el culto que se le ha brindado a la novedad, a la ruptura, lo inédito, a diferencia de la estética clásica que reconocía, apreciaba y respetaba un patrón preestablecido, un patrón que se considera como modelo y de tipo imperecedero. Eco analiza el caso del cine y la televisión, y observa la tendencia, que retoma de la literatura, a la reiteración, a la repetición como estrategia ante sus públicos, pero, menciona, la estética posmoderna agrega un nuevo elemento: el dialogo intertextual, es decir, la creación de un texto que hace eco de otro texto y en ese dialogo hay una innovación.

Umberto Eco expresa que la estética posmoderna busca su lector modelo: aquel que reconoce el patrón preestablecido, y las innovaciones realizadas. Ese lector modelo, por tanto, requiere un conocimiento antropológico e histórico de la manera en que la repetición y la innovación se van tejiendo.

En el trabajo de Eco podemos visualizar tres posiciones de las ciencias sociales ante el mundo global: la de aquellos que consideran que el pensamiento clásico es un pensamiento acabado y que puede dar cuenta de lo que ocurre; la de aquellos que piensan que hay que comenzar de nuevo, ante un nuevo mundo y principio epistémico, a construir una nueva ciencia social (Wallerstein 1998); y la de aquellos que piensan que hay que reconocer que estamos en un nuevo proceso de la civilización mundial y, por lo tanto recuperar los elementos del pensamiento social clásico que sean vigentes y construir nuevas perspectivas para pensar lo social (Ortiz 1999).

La cuestión no es simple y, ante el escenario presente y los posibles futuros que tienden por abrirse, se requiere de una actitud crítica (Kurnitzky 2000) y una mirada que pueda dar cuenta de la complejidad actual. Con el cambio de giro del mundo, se ha dado una nueva holoarquía, lo cual implica que algunos rasgos del pasado permanecen autónomos, otros se disuelven, otros entran en tensión, otros se transforman y otros más aparecen como inéditos, guiados por un nuevo impulso secreto (Wilber, 1996). Ante ello, pensamos que se requiere de un pensamiento que realice permanentemente un dialogo intertextual que de cuenta de las zonas de cruce de la nueva holoarquía, entre pensamiento clásico y las nuevas orientaciones cognitivas para, de esta manera, hacer visible los impulsos secretos del mundo contemporáneo.

El brasileño Octavio Ianni (2001), en un esfuerzo de síntesis, hace referencia a seis enigmas que la mayoría de los científicos reconocen en la globalización:

1. La realidad social se revela diferente, nueva y sorprendente, donde se implican diferentes niveles de lo social (lo mundial, nacional, regional, local e individual), se desarrollan relaciones, procesos, estructuras alrededor de las configuraciones globales, y se multiplican y disuelven espacios y tiempos.

2. El acervo de conocimiento de las ciencias sociales se revela como problemático por su parcialidad y en muchas ocasiones carente de sentido. Conceptos “comprometidos” (Ortiz 1999) para dar cuenta de una sociedad que tenía como referencia a la sociedad nacional, que intentan extrapolar sus alcances a una sociedad global, requieren de una re elaboración y, en algunos casos, de elaboración de nuevos conceptos.

3. Debido a la magnitud y a las múltiples realidades de la complejidad social, los estudios requieren de orientaciones multidisciplinarias, pues si bien se privilegia un ángulo, nivel o perspectiva de análisis, las visiones monofocales tienen el riesgo de lo parcial, lo inverosímil y la inconsistencia.

4. El apoyo del método comparativo con el fin de revelar las tendencias y posibilidades, las continuidades y discontinuidades, las rupturas y desarrollos, los procesos y los retrocesos.

5. Una nueva controversia entre el pasado y el presente. La historia como plataforma del para revisar, ante las demandas del presente, el pasado, sus enigmas capaces de revelar con nuevas luces lo que se desconocía o se creía conocer. Imaginar el pasado, recordar el futuro, diría el escritor mexicano Carlos Fuentes (1990).

6. El dilema del sujeto cognoscente quien es desafiado “a desplazar sus miradas por muchos lugares y por diferentes perspectivas, como si estuviese viajando por el mapa mundo” (Ianni).

El mismo Octavio Ianni menciona que la tendencia de los estudios sobre la globalización tienden a ser, de manera predominante, sistémicos o históricos.

Los estudios sistémicos tienden a estudiar las relaciones internacionales, las relaciones entre naciones, las integraciones regionales, la geoeconomía y la geopolítica.

Allí predomina el interés por las zonas de influencia, los bloques de naciones, los espacios geográficos, las hegemonías, las articulaciones de los mercados, la división internacional del trabajo y de la producción, la fábrica global, el shopping center global, las redes de Internet, el fin de la geografía, el fin de la historia, entre otras articulaciones, tramas, redes, interdependencias o trazados del mapa del mundo (Ídem.)

Por su parte, los estudios históricos privilegian elementos como la integración y la fragmentación, la diversidad y la desigualdad, la identidad y la alteridad, el ciclo y la crisis, el proceso y la ruptura. El escenario histórico de la globalización es visto como un trazado permanente donde se dan cita fuerzas diversas en tensión y conjunción, integración y contradicción.

Junto a lo que parece estar estructurado, organizado, cibernético o sistémico, se encuentra la tensión, la fragmentación, la lucha, la conquista, la dominación y la sumisión; así como la raza y el pueblo, la mujer y el hombre, el esclavo y el amo, la acumulación y la pauperización, la alienación y la condenación (Ídem.).

Valiente nuevo mundo, mundo contradictorio, ancho y estrecho, amplio y reducido, donde la aldea global convive con el conventillo cultural (Ford 1996), la tecnología con la cotidianeidad, las corporaciones con los individuos, la ciencia con el marketing, la innovación con la repetición, donde el mundo no se disuelve, simplemente busca una nueva manera de hacer y espera un nuevo dominio cognitivo.

Travesías y transiciones. Un largo aliento histórico

Algo en lo que parecen coincidir la mayoría de los estudios históricos sobre la globalización es que el cambio de giro del mundo contemporáneo es un aliento histórico de larga duración (Fossaert 1994).

La mayoría tiende a ubicar este proceso de larga duración con los inicios de la Modernidad. Si bien no hay un consenso generalizado sobre la misma Modernidad y la manera como gestó un tipo de sociedad y mentalidad (Tomlinson 1991), la tendencia ha sido reconocer una serie de transformaciones en diferentes dimensiones de la vida social: en el económico con el paso del feudalismo al capitalismo, la revolución industrial y el paso del capitalismo de producción al capitalismo de consumo; en el político con el paso de las unidades políticas a los estados-nación, y la creación de una organización administrativa y militar, así como las identidades nacionales.

Un ejemplo puede ser la obra de Roland Robertson (1998), quien ha esbozado una propuesta de las fases de la globalización y las tendencias que han caracterizado a cada una, las cuales las podemos ver en el siguiente cuadro:

Cuadro 1
Fases de a globalizacion

Fase	Tendencia	Periodo
Primera	Germinal	Siglos XV-XVIII
Segunda	Incipiente	Siglo XVIII-1870
Tercera	Despegue	1870-1920
Cuarta	Lucha por la hegemonía	1820-1960
Quinta	Incertidumbre	1960-nuestros días

Robertson comparte con la mayoría de los autores de que la globalización es un contexto histórico que abarca a todos los aspectos de la dimensión humana y es un fenómeno que reconfigura las relaciones entre el todo y las partes, o, como él le llama, el universalismo y el particularismo, pero subraya que esa relación se da de una manera dialéctica: la universalización del particularismo y el particularismo de la globalización. Es ahí que la globalización no es comprendida sin su contraparte, la glocalización, la manera como las dimensiones locales, conformadas también a través de procesos históricos y sociales particulares, resienten los impulsos globales, son apropiados y adquieren sentidos y manifestaciones específicas, y, algunos, tienen la potencia del efecto mariposa, que provocan transformaciones a las tendencias universalizadoras de la globalización. La visión de cada fase no es simple, ya

que, por un lado, cada una envuelve la expansión de la globalización, pero, por otra, lo hace alterando una cuadratura básica de la globalización conformada por cuatro elementos centrales: el sistema mundial de las sociedades, los estados-nación, la humanidad y los individuos, y en los vínculos que se han ido dando entre ellos se han dado procesos múltiples de lo que él llama relativización (Robertson 1996).

Cuadro 2
Relaciones del mundo global

Entre	Y	Relativización
Sistema mundo	Estados-nación	De las sociedades
Humanidad	Individuo	De las identidades
Sistema mundo	Individuo	De las referencias sociales
Estados-nación	Humanidad	De la ciudadanía

La reconstrucción histórica de las fases y su interrelación es fundamental para tener una visión global de los procesos que se han venido desarrollando y los contextos posibles de la globalización, sus procesos de organización-desorganización-reorganización en los cuales se encuentra (Morin 1994).

Otro ejemplo puede ser parte de las reflexiones de Néstor García Canclini quien ha enfatizado las diferencias entre internacionalización y globalización, el paso de un mundo donde todavía, para el contacto entre diversas sociedades, la presencia de los estados-nación es central y fundamental, a un mundo donde esa centralidad es rebasada y otros actores económicos y sociales, así como los contactos internacionales, ya no giran, necesariamente por los estados-nación. En esas transformaciones García Canclini (1999) señala tres fases:

Cuadro 3
Fases de la globalización

Fase	Tendencia	Periodo	Característica
Primera	Internacionalización	Hasta el siglo XIX	Rutas, contactos, relaciones
Segunda	Trasnacionalización	Siglo XIX y XX	Instituciones transnacionales
Tercera	Globalización	Fines del siglo XX	Redes económicas a escala mundial, procesos globales mediatizados por tecnologías

La visión histórica de la globalización, entonces, es una serie de procesos varios y encontrados (la universalización de lo particular y la particularización de lo universal) que interrelacionan una manera sumamente íntima a una serie de factores económicos, políticos y sociales, que en esa interrelación han conformado a la sociedad mundo han ido propiciando una tendencia global, homogenizante, y, simultáneamente, una creciente diversidad. En ese proceso, no puede dejar de ser observada la íntima relación de la sociedad mundo con la progresión orgánica de la tecnología y de la ciencia.

Dentro de este último punto, Renato Ortiz (1994) señala la íntima interrelación que se dará entre los anteriores procesos con el desarrollo de la ciencia y la tecnología (y el tipo de energía empleada), lo cual, con el paso del siglo XIX al XX, traerá una serie de cambios graduales y sustantivos en la sociedad hasta llegar a conformar a la sociedad global. Algunos de esos estadios los podemos ver en el cuadro siguiente, basados en las reflexiones de Ortiz.

Cuadro 4
Transiciones en el uso de energía y tecnología

Fase	Tipo de energía	Desarrollos tecnológicos
1	Carbón, hierro, vapor.	Ferrocarril
2	Metal, petróleo, electricidad.	Automóvil, avión.
3	Microelectrónica, microbiología, energía nuclear	Informática

Las observaciones de Ortiz van en la línea de lo que han realizado otros autores con miras a dar cuenta de los efectos recursivos que traen a las sociedades (Luhmann y De Georgi 1993). Así, podemos considerar dos aspectos que consideramos fundamentales.

En primer lugar, las transformaciones que estos desarrollos tecnológicos dentro de un sistema económico y político han provocado algunos cambios en la organización social, lo cual, a su vez, ha impactado y transformado a la vida económica y política, en efectos recursivos varios hasta propiciar tendencias varias en las sociedades contemporáneas. Sociedad clásica, sociedad industrial, sociedad mundo, sociedad de la información, sociedad de flujos, son algunas de las maneras como se ha querido caracterizar algunos de los estadios que han conducido a la sociedad global. Cada una de ella envuelve una serie de rasgos que le imprimen una forma de organización y de ser y se han empleado en algunos casos métodos comparativos con las sociedades precedentes, o con las que conviven, así como métodos prospectivos para considerar las posibles tendencias de esas mismas sociedades.

Un primer ejemplo de lo anterior son los trabajos de Jesús Galindo (1995 y 1996). Desde una visión transdisciplinar, pero con un gran peso en las ciencias cognitivas, reflexiona sobre el paso de la Sociedad de Información a la Sociedad de la Comunicación, dos, entre las diversas sociedades que han podido y pueden ser, de las formas sociales que se han venido manifestando con mayor fuerza a lo largo de la historia. La primera, es aquella que hemos vivido y que se fue conformando en un proceso cercano a la Modernidad, la otra, la que ha ido apareciendo con mayor fuerza en los últimos años, aunque hay algunos antecedentes en el pasado. Uno de los supuestos que están dentro de las propuestas de las ciencias cognitivas se refieren a la dialéctica entre el cambio de percepción y su materialización en un tipo de organización social, donde uno puede provocar efectos en el otro y, asimismo, efectos inéditos, así como los gérmenes de nuevos mundos, conviviendo todos de manera simultánea (Galindo 1999). Los sustentos del tipo de percepción y del mundo que se materializa están alrededor de los tipos de ciencia que han prevalecido (ciencia clásica, ciencia de la complejidad) y que sustentan y se basan en un tipo modelo de mundo: del mundo mecánico, mundo máquina, al mundo de los sistemas vivientes, de los sistemas complejos (Najmanovich 1995), que será a su vez, el paso de un mundo de lo simple y lineal, a un mundo de lo complejo y diverso. Algunos rasgos que sintetizan ambos tipos de sociedades, de acuerdo a Galindo, son:

Cuadro 5
De la sociedad de la información a la sociedad de comunicación

Sociedad de información	Sociedad de comunicación
Sistema cerrado	Sistema abierto
Orden implícito	Orden explícito
Central	Policéntrico
Lo estable	La incertidumbre
Lo fijo	Lo emergente
Versión única: la verdad	Lo múltiple: las versiones
Lo codificado: el texto	Lo creativo: gramática
El momento, lo lineal	Variaciones del momento, lo simultáneo

Los rasgos esbozados por Galindo señalan algunos de los principios alrededor de los cuales la vida social se ha venido desarrollando, tanto en la conformación de elementos, relaciones y bases estructurales, en distintos niveles desde lo micro hasta lo macro, como el tipo de dominios cognitivos engendrados. Ambos tipos de sociedades tienen elementos cualitativos divergentes y conviven en circunstancias diversas en la actualidad.

Un segundo ejemplo, son las reflexiones de José Joaquín Brunner (1989), desde los estudios culturales, sobre las transformaciones culturales que se han dado a lo largo de la modernidad, dando paso de una cultura tradicional a una cultura de la modernidad. Los estudios culturales proponen otra visión sobre las transformaciones sociales, desde la manera como se ha desarrollado la producción, circulación y consumo de las formas simbólicas las cuales han actuado como mediaciones culturales para organizar la vida social mediante la presencia y desarrollo orgánico de familias tecnológicas y organizaciones especializadas en la producción y distribuciones de formas y bienes simbólicos (Thompson 1998). Es ahí donde la comprensión de las transformaciones de las tecnologías, y la energía empleada por cada una de ellas, mencionados anteriormente, así como las revoluciones de los medios de comunicación que se han dado (el paso de la aparición del lenguaje, la escritura, la imprenta, los medios de transporte, las telecomunicaciones, la informática y la realidad virtual) son los eslabones necesarios para comprender la manera como se han transformado el escenario social, las subjetividades, las dinámicas e interacciones sociales.

Basados en Brunner, apuntamos algunos de los rasgos de ambos tipos de culturas:

Cuadro 6
De la cultura tradicional a la cultura moderna

Cultura tradicional	Cultura moderna
Comunicación de corto alcance	Comunicación mediada por medios de difusión
Esfera privada	Esfera pública
Cultura nacional	Cultura internacional
Comunicaciones orales y pobre producción cultural y subordinada	Producción simbólica institucional, autónoma
Experiencia colectiva	Experiencia alrededor de un campo cultural

Esta visión destaca y enfatiza el paso a una sociedad mediatizada a través de instituciones e industrias mediáticas, y con el empleo de tecnologías de información y dentro de un sistema económico expansivo y cada vez más flexible, agregan y/o modifican las interacciones sociales donde aspectos como lo público y lo privado, lo propio y lo ajeno, lo cercano y lo lejano, la acción y la interacción, el tiempo lineal/uniforme y el tiempo simultáneo/múltiple provocan profundas y complejas transformaciones. Desde esta perspectiva, las transformaciones culturales están en relación con las transformaciones que se dan, simultáneamente, al interior de un campo cultural y entre los campos que conforman el sistema cultural.

Si bien ambas posiciones parten de diferentes presupuestos y puntos de vista, ambos coinciden en la visión de un desdoblamiento de la sociedad, en la emergencia y convivencia de, por lo menos, dos tipos de sociedad, donde algunos rasgos son divergentes completamente, otros son una renovación, y otros una continuación, conjunciones y disyunciones, en dialogo y en tensión.

El segundo punto que nos interesa destacar se refiere a las observaciones de Renato Ortiz en lo relativo a que, dadas las transformaciones propias de la sociedad global, es difícil separar las interacciones de la vida económica, política y social, pues han dejado de ser auras independientes para estar íntimamente interrelacionadas, pues, podríamos decir, se han ido transformando en instituciones mediáticas de la vida social contemporánea. Ortiz señala que para comprender esas interrelaciones, son fundamentales una serie de binomios que intervienen y se implican mutuamente. Algunos de estos binomios, son:

Cuadro 6
Binomios de la sociedad global

A:	B:
Tecnología	Cultura
Tiempo (s)	Espacio (s)
Información	Interacción
Lineal	Simultáneo
Novedad	Sistema de información

En esa interrelación, la presencia las industrias culturales, son fundamentales hoy día, no sólo como uno de los instrumentos desde donde se soportan dinámicas varias de la economía y de la política global, sino porque son uno de los instrumentos fundamentales como se ha conformado la semiosfera de las sociedades contemporáneas, es decir los signos que circulan en las sociedades y que forman los ambientes del hombre moderno creando, a su vez, una iconosfera, el ambiente de las imágenes y de gran parte de los imaginarios a partir de los cuales los individuos y las sociedades configuran determinados mundos cognitivos y perceptuales (Gubern 1996) y los cuales se institucionalizan en el mundo (Lowe 1986) generando distintas matrices de ser y hacer de las subjetividades. Asimismo, la presencia de las industrias culturales puede ser vista, también, como parte de un proceso histórico de larga duración dentro del desarrollo de las sociedades para la conformación de una semiosfera/iconosfera. Regis Debray (1994) ha señalado que en esa conformación podemos observar tres grandes fases, las cuales, van envolviéndose y afectándose, a lo largo de su desarrollo. Estas fases son:

Cuadro 8
Fases de la conformación de la iconosfera contemporánea

Fase	Religión	Educación/arte	Mercado
Mundo	Mágico/teológico	Secularización/estética	Espectáculo/consumo
Orientación cognitiva	Más allá/fe/especulación filosófica	Ciencia/belleza	Consumo
Sujetos	Fieles	Ciudadanos	Públicos/Consumidores

Las industrias culturales serán, pues, los surtidores de las imágenes de las sociedades contemporáneas, que retoman y articulan algunas de las actividades que realizaban otras instituciones e industrias del pasado “colonizando” los imaginarios colectivos (Gruzinski 1994), pero que su papel ha cobrado magnitudes insospechadas y un papel central en las últimas fases de la sociedad mundo.

Así, en este lejano aliento histórico que nos coloca en un mundo de aceleradas transiciones, desbocado, como diría Anthony Giddens, el factor cultural ha ido ganando atención, presencia y una alta significación.

Mundo y cultura. Unidad y diversidad

Pese a ser un fenómeno harto complejo, hay una marcada tendencia para contemplar a la globalización alrededor de su racionalidad económica y tecnológica. Ha sido como si se quisiera ver que en tiempos de la globalización sólo existiera el mismo mundo para todos, la conformación de una unidad planetaria que permite compartir lo mismo en todos lados, de la misma manera y con la misma intensidad.

Pero las cosas de esa manera es una tendencia que arrastramos desde hace mucho tiempo. Antes de la globalización, era alto el predominio de pensar a la sociedad con los ojos de la homogenización, lo uniforme. Por ejemplo, los debates sobre la defensa de lo nacional ante lo transnacional, el imperialismo cultural, tenían como uno de sus principales ejes, la lucha por lo propio y el rechazo a las fuerzas crecientes del imperialismo norteamericano, el american way of life, que se percibía como el modelo a imponer, y, por tanto, a enfrentar. Los estudios de la comunicación es otro ejemplo claro al concebirlos a partir de efectos homogenizadores en las sociedades.

Sin embargo, desde hace varias décadas, los estudios históricos y culturales nos han ido mostrando que si bien hay una tendencia uniformadora, también hay espacios y niveles desde donde esa tendencia tiene que convivir,

modo a modo, con la diversidad, la cual, a su vez, propicia serios cuestionamientos a esas conceptualizaciones totalizantes, que más bien se irán mostrando como conceptualizaciones totalitarias que a partir de unos “conceptos comprometidos” (Ortiz 1999) provocan una percepción fija y cerrada de las realidades sociales y comunicacionales.

La historia social, la historia de las mentalidades, la historia cultural, la historia regional, los estudios de género, los estudios juveniles, los estudios de la cultura urbana, los estudios culturales, los estudios de la comunicación con un enfoque sociocultural, al trabajar desde contextos históricos y socioculturales específicos, han hecho evidente la manera como la tendencia homogenizadora se difracta en haces diversos, reales y posibles, y por tanto con efectos y trayectorias divergentes, al comenzar a actuar en espacios tatuados de determinada manera por las historias y las culturas particulares.

Pero no basta con reconocer los espacios de autonomía y autodeterminación de lo diverso, sino recuperar el proceso como la diversidad ha sido, y es, alterada, y altera, por la globalización, las formas como la globalización se inserta y crea sus nichos en la vida cotidiana de las sociedades, es decir, comenzar a cambiar algunas nociones que nos permitan dar cuenta de cómo la globalización “se hace cargo de la cultura” (García Canclini 1999). El mismo concepto de cultura, como una categoría de análisis, es una de las nociones que deben ser permanentemente visitadas y revisadas, ya que no solo ha lo largo de su propia historia se ha adaptado a estilos y visiones varias, sino que es “el ejemplo perfecto de cómo una noción occidental puede bloquear ciertas realidades, transformándolas o haciéndolas desaparecer” (Gruzinski 2000).

Un primer paso es atender a la misma noción de la globalización. En este sentido, las observaciones de Renato Ortiz se nos hacen pertinentes y altamente sugerentes cuando habla de la necesaria diferenciación entre globalización y mundialización:

Cuando hablamos de una economía global, nos referimos a una estructura única, subyacente a toda y a cualquier economía. Los economistas pueden inclusive medir la dinámica de este orden globalizado por medio de indicadores variados; los intercambios e inversiones financieras. Lo mismo se puede decir de la tecnología en la medida en que es igual en todo el planeta. Podemos así, hablar de economía y tecnología global. Por su parte, la esfera de la cultura no puede considerarse de la misma manera. El proceso de mundialización de la cultura no implica necesariamente el aniquilamiento de las otras manifestaciones culturales, sino que se alimenta de ellas. En ese sentido, no existe ni existirá una cultura global única, idéntica en todas partes. Lo que se tiene es la consolidación de una matriz civilizatoria, la modernidad-mundo, que en cada país se actualiza y diversifica en función de su historia particular (Ortiz 2001).

Esta diferenciación conceptual conlleva algunas implicaciones metodológicas para el estudio de la mundialización. La primera, es, nuevamente, la necesaria referencia histórica que da cuenta de cómo una región, un objeto, una práctica, un sujeto, un medio de comunicación, tiene una particular manera de entrar al proceso de mundialización. Es decir, es la comprensión de que toda actividad, discurso, sujeto y práctica cultural es un constructo histórico, una sedimentación de sentidos desde donde se puede desentrañar sus tejidos finos y no evidentes a primera vista. La segunda es su contextualización social particular. La mirada de la contextualización sociohistórica es, pues, fundamental, como lo han apuntado otros investigadores, pues implica la manera como una sociedad se ha equipado y ha desarrollado una manera específica de ser, hacer y representar al mundo y a sí misma (Thompson 1998^a). La tercera es la articulación entre lo global, lo nacional y lo local, así como las zonas aquellas donde no encuentran espacios de contacto y articulación.

La mundialización es el ámbito de los viajeros que piensan el mundo desde su movimiento, sus flujos, sus zonas de indeterminación, articulación y diferenciación, sus fronteras y sus límites. La historia es el dominio cognitivo del eje temporal de la sociedad, y cuando se altera su percepción y se enfoca a la cultura, en el eje espacial de la sociedad, la geografía, también hay modificaciones en su percepción. De esta manera, el viajero recorre con otros anteojos el mundo, un mundo desterritorializado.

La manera como tradicionalmente se ha pensado el espacio ha sido bajo la noción de territorio, el cual tiene una dimensión epistémica, una antropológica y una política. La primera se encuentra en el dominio cognitivo de la Modernidad, cuya base se puede recuperar en la física newtoniana y, trasladada a la visión y procedimientos de la historia tradicional, contempla una temporalidad lineal y única para la totalidad, elevada a una visión universal de los seres humanos, como un rayo de luz que se proyecta para todos, y los espacios distribuidos por el mundo son jaloneados en sus impulsos. Los estudios antropológicos avanzaron en otra dirección ya que mostraron la diversidad y autonomía de cada cultura, y, por tanto, sus propias temporalidades, y se enfocaron a mostrar lo distintivo de cada grupo social, su constelación, girando alrededor de un núcleo central: un modelo, un patrón que conforma su identidad particular. El territorio del grupo estudiado era el marco de referencia para dar cuenta de la constelación y, por tanto, de la identidad que los caracteriza y les otorga uniformidad. Con la conformación de los estados-nación, la visión antropológica fue trasladada a ese nivel más amplio para dar cuenta de la manera como se erige una identidad nacional.

Con la presencia de las nuevas tecnologías de información y de los medios de comunicación, la alteración de las nociones y formas de vivir la espacialidad se modificó radicalmente, aunado a la creciente y cada vez más compleja

vida urbana, así como a la histórica movilidad de las personas que migran de un territorio a otro y se encuentran en una situación de zonas de indeterminación varias. La presencia de sistemas de comunicación y de información en todos los espacios y actividades sociales, las formas de desplazamiento, el desarraigo de los objetos y las personas, la alteración constante de los ambientes sociales y humanos, las formas de ser, sentir, percibir y estar, cobran nuevas dinámicas con la mundialización al desplazar su centro irradiador de los estados-nación a los procesos globales. A partir de ello, los imaginarios, las memorias y las identidades han ido perdiendo sus referentes territoriales y han comenzado a conformarse de manera desterritorializada. Renato Ortiz (1996) lo expresa cuando dice que al aparecer una espacialidad global, el espacio se “vacía” y ha sido ocupado nuevamente, con nuevas lógicas y nuevos elementos. Es decir, al mismo tiempo que la mundialización provoca, en un primer momento, una desterritorialización, en un segundo momento, genera una nueva re territorialización.

El espacio global es visible a través de las ciudades globales (Ianni 1999) que se conforman y actúan dentro de una serie de redes varias y que se articulan mediante los soportes tecnológicos y los procesos de un capitalismo flexible, propiciando espacios globales en lo nacional y lo local, así como memorias e identidades internacionales. De esta manera, podemos encontrar en los ambientes nacionales y locales, seres, prácticas y objetos que son cruzados por la mundialización, que han asimilado nuevos referentes identitarios y se viven en la cotidianeidad. Los jóvenes, el consumo, los movimientos ecológicos, étnicos, de género, religiosos, entre otros, son algunos de los portadores de las zonas de cruce de las articulaciones entre lo global, lo nacional y lo local y de entornos donde se genera, con nuevas dinámicas, lo multicultural (Borja y Castells 1997; García Canclini 1997).

Una manera de observar estos cambios los podemos encontrar en la manera como se han conformado y se están fermentando las identidades. Néstor García Canclini (1995) habla del paso de las identidades modernas a las identidades pos modernas y algunos de sus rasgos y contextos en los que se han dado se pueden observar en el siguiente cuadro:

Cuadro 9
Rasgos de las identidades modernas y posmodernas

Modernas	Posmodernas
Territoriales	Transterritoriales
Monolingüísticas	Multilingüísticas
Nación	Mercado
Estado	Comunidades de la industria cultural
Comunicaciones orales y escritas	Comunicación tecnológica
Socioespacial	Sociocomunicacional
Ser de territorio	Ser de múltiples re organizaciones por flujos transnacionales
Comunidad imaginada	Comunidades imaginarias

Ante tal panorama, algunos autores han señalado la pertinencia de los estudios culturales por re definir sus objetos para comprender el paso de las identidades parciales a las identidades múltiples, es decir, la manera como los sujetos y los grupos sociales se ubican ante la heterogeneidad, producen y viven lo multicultural, procesos de hibridación (García Canclini 1997^a). Para ello, algunas nociones han de ser revisadas, re elaboradas.

Un ejemplo serán las nociones de lo nacional y de lo local que ante la globalización, su re organización y maneras de ser, adquieren un tipo de articulación que los procedimientos tradicionales de ver las relaciones internacionales, nacionales y locales no abordaban ni contemplaban: las mediaciones que se dan entre ellos, las maneras como se cruzan y desplazan entre si.

Otro ejemplo puede ser el concepto de masa. Renato Ortiz (1996) hace una revisión interesante sobre este concepto y ubica que substituirá al de multitud a principios del siglo XX, con la creciente presencia de los medios de comunicación, cuando se comienza a modificar sensible y aceleradamente las nociones de tiempo y de espacio al propiciar una disolución de fronteras y al cumplir una nueva función integradora de la sociedad, de tipo internacional. El concepto masa fue aplicado por el tipo de sociedad que predominaba en esos momentos, así como por los dominios cognitivos con las cuales se pensaba a la sociedad y al sujeto social. El desarrollo de las tecnologías de comunicación y de información, está en relación con cambios en la vida social y económica, y por tanto, a la concepción de la sociedad y del sujeto social. Esto lo podemos observar en el mapa que traza del paso de las viejas tecnologías, los medios de comunicación, a las nuevas tecnologías, la informática y los multimedia, y el contexto del tipo de economía que los ha soportado e impulsado:

Cuadro 10
Paso de viejas tecnologías a nuevas tecnologías

Viejas tecnologías	Nuevas tecnologías
Técnicas de producción masiva	Descentralización de la producción
Capitalismo fordista: - Control centralizado - Producción en masa - Uniformación - Homogenización	Capitalismo flexible (toyotismo): - Descentralización - Administración por el espacio - Producción segmentada - Diversificación de productos
Contenidos estandarizados	Diversificación de mensajes
Unidireccionalidad	Interacción
Estandarización	Especialización
Sistema de mercados y esferas de bienes restringidos: mercados nacionales, audiencia localizada, identidades nacionales.	Mercado de dimensiones mundiales: trascendencia de fronteras, audiencia planetaria, identidades internacionales
Homogenización del mercado	Diversificación del mercado
Cultura de masas	Segmentación de la sociedad

El mundo ha dado un giro y este ha ido encontrando un espacio correspondiente en el ámbito de la cultura. Es por ello que, como se ha esbozado, es imprescindible encontrar las maneras de pensar la mundialización, de revisar el papel del sujeto que se planta ante ella, de no perder la posición crítica ante los postulados eminentemente economicistas o mercadotécnicos, de ser viajeros, también, de todo el arsenal cognitivo de cómo se ha pensado la sociedad y, principalmente, no renunciar a la empresa científica con la idea de que el saber, y la historia, es un saber acabado (Reguillo 1999^a).

Bibliografía

- Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Borja, Jordi y Castells, Manuel (1998). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, Editorial Taurus.
- Brunner, José Joaquín (1989). "Modernidad y transformaciones culturales", en *Diálogos de la comunicación*. FELAFACS, núm. 25.
- Debray, Régis (1994). *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Eco, Umberto (1988). *De los espejos y otros ensayos*. Barcelona, Editorial Lumen.

- Ford, Aníbal (1996). *Navegaciones. Comunicación, cultura, crisis*. Buenos Aires, Editorial Amorrortu.
- Fossaert, Robert (1994). *El mundo en el siglo XXI*. México, Editorial Siglo XXI.
- Fuentes, Carlos (1990). *Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Galindo, Jesús (1999). "Del objeto percibido al objeto construido", en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Universidad de Colima, Época II, Volumen V, núm. 9.
- Galindo, Jesús (1996). "Cultura de información, política y mundos posibles", en Reguillo, R. Fuentes, R. (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. México, ITESO.
- Galindo, Jesús (1995). "De la sociedad de la información hacia la comunidad de comunicación", en *Cuadernos del Departamento de Comunicación del ITESO*. México, ITESO.
- Galindo, Jesús (1994). "De la cultura y más allá de la cultura. Notas sobre algunas reflexiones metodológicas", en González, J. y Galindo, J. (coords.), *Metodología y cultura*. México, CNCA.
- García Canclini, Néstor (1999). *La globalización imaginada*. México, Editorial Paidós.
- García Canclini, Néstor (1997). *Imaginario urbanos*. Buenos Aires, EUDEBA.
- García Canclini, Néstor (1997^a). "El malestar en los estudios culturales", en *Fractal*, núm. 6.
- García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Editorial Grijalbo.
- Gruzinski, Sergue (2000). *El pensamiento mestizo*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Gruzinski, Sergue (1994). *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a Blade Runner (1492-2019)*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Gubern, Román (1996). *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Hawthorn, Geoffrey (1995). *Mundos plausibles, mundos alternativos*. Londres, Cambridge University Press.
- Ianni, Octavio (2001). "Las Ciencias Sociales en la época de la globalización", *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad de Quilmes, No 7/8 (revista electrónica). En: <http://www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicacione/s/cs/7-8/1a.htm>
- Ianni, Octavio (1999). *La era del globalismo*. México, Editorial siglo XXI.
- Ianni, Octavio (1996). *Teorías de la globalización*. México, Editorial Siglo XXI.

- Kurnitzky, Horst (2000). *Retorno al destino. La liquidación de la sociedad por la sociedad misma*. México, UAM.
- Lowe, Donald (1986). *Historia de la percepción burguesa*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Luhmann, Niklas y De Georgi, Raffaele (1993). *Teoría de la sociedad*. México, UIA-ITESO-Universidad de Guadalajara.
- Mattelart, Armand (1998). *La mundialización de la comunicación*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Morin, Edgar (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Najmanovich, Denise (1995). "El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa", en Dabas, E. y Najmanovich, D. (comps.), *Redes. El lenguaje de los vínculos*. México, Editorial Paidós.
- Navarro, Pablo (1996). "El fenómeno de la complejidad social humana". Ponencia presentada en el Doctorado Interdisciplinar en Sistemas Complejos, Facultad de Informática de la UPV, San Sebastián, España. En: <http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones/ComplejidadSocial.html>
- Ortiz, Renato (2001). "Globalización, modernidad y cultura", en *Metapolítica*. Volumen 5, enero-marzo.
- Ortiz, Renato (1999). "Ciencias sociales, globalización y paradigmas", en Reguillo, R. Fuentes, R. (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. México, ITESO.
- Ortiz, Renato (1996). *Otro territorio*. Buenos Aires, Universidad de Quilmes.
- Ortiz, Renato (1994). "La mundialización de la cultura", en García Canclini et al., *De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología*. México, UAM.
- Reguillo, Rossana (1999). "Las culturas emergentes en las ciencias sociales", en Reguillo, R. Fuentes, R. (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. México, ITESO.
- Reguillo, Rossana (1999*). "Introducción", en Reguillo, R. Fuentes, R. (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. México, ITESO.
- Robertson, Roland (1998). "Identidad nacional y globalización: falacias contemporáneas", en *Revista Mexicana de Sociología*. UNAM, Vol. 60, núm. 1.
- Robertson, Roland (1992). *Globalization. Social theory and global culture*. London, Sage Publications.

- Robertson, Roland y Garret, William (1991). "Religion and Globalization: an introduction", en Robertson, R. Y Garret, W. (eds.), *Religion and global order*. New York, Parangon House Publishers.
- Sinclair, John (2000). *Televisión: comunicación global y regionalización*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Tomlinson, John (1991). *Cultural Imperialism*. Boston, The John Hopkins University Press.
- Thompson, John (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Thompson, John (1998^a). *Ideología y cultura moderna*. México, UAM. 2^a edición.
- Wallerstein, Immanuel (1998). *Impensar las ciencias sociales*. México, UNAM-Editorial Siglo XXI.
- Wilber, Ken (2000). *Una visión integral de la Psicología*. México, Editorial Alama.
- Wilber, Ken (1996). *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona, Editorial Kairós.